

JACOBINOS Y SANS-CULOTTES EN LA REVOLUCION FRANCESA¹

Augusto Díaz Saldaña

Albert Soboul definió el contenido social y político de la Revolución Francesa en los siguientes términos: "La Revolución de 1789-1794 ha señalado la llegada de la sociedad moderna, burguesa y capitalista en la historia de Francia. Su característica esencial es haber realizado la unidad nacional del país sobre la base de la destrucción del régimen señorial y las órdenes feudales privilegiadas². Para Tocqueville el objeto propio de la revolución era abolir el resto de las instituciones de la edad media. Soboul considera que por el hecho de haber concluido en una democracia liberal "merecía ser tratada como modelo clásico de la revolución burguesa"³. La Revolución Francesa al suprimir el orden político y social feudal y proclamar los derechos políticos del ciudadano inauguró nuestra modernidad política. Hoy en el bicentenario de la toma de la Bastilla los principios formulados durante la revolución, para regular las relaciones entre el Estado, la comunidad nacional y los ciudadanos continúan siendo punto de referencia en la lucha compleja y diferenciada por la democracia en el mundo moderno. Vivimos todavía, en el sentido político, en la modernidad que comenzó con la gran revolución del pueblo francés.

La Revolución Francesa fue un acontecimiento de carácter europeo, ya que no fue simplemente una modificación de formas políticas, sino el inicio socio-político de un nuevo orden social: el burgués moderno. Haciendo el balance histórico de las revoluciones burguesas concluía Marx: "las relaciones de 1648 y 1789 no fueron revoluciones inglesas y francesas, fueron revoluciones de tipo europeo. No fueron el triunfo de una determinada clase de sociedad sobre el viejo orden político; fueron la proclamación del orden político para la nueva sociedad europea. La burguesía triunfó en ellas; pero el triunfo de la propiedad burguesa sobre la feudal, de la nacionalidad sobre el provincialismo, de la concurrencia sobre el gremio, de la división sobre el mayorazgo, del propietario de la tierra sobre el dominio del propietario por la tierra, de la ilustración contra la superstición, de la familia sobre el apellido de la familia, de la industria sobre

¹ Este trabajo está fundado en la enseñanza que sobre la Revolución Francesa recibimos oralmente de Albert Soboul y Walter Markov.

² Soboul, A. *Postface a Quatre Vingt Neuf de Georges Lefebvre*, Paris, 1979, p. 249

³ *ibidem*.

la pereza heroica, del derecho burgués sobre los privilegios medievales"⁴.

La Revolución Francesa atravesó varias fases ascendentes en su proceso de realización; posiblemente la fase que ha sido objeto de mayores polémicas, reflexiones, rechazos y apologías fue la fase Jacobina. Su duración se extiende desde la caída de la gironda el 2 de junio de 1.793 hasta la conspiración thermidoriana el 27 de julio de 1.794. Cuando la montaña llegó al poder ya habían sido realizadas, en parte fundamental, las tareas burguesas de la revolución; el nuevo orden político ya había logrado su institucionalización en la constitución del año 1.791. La montaña triunfó sobre la gironda debido al apoyo del movimiento popular, de los llamados Sans-Culottes. En el apoyo que recibieron del movimiento popular radica una de las especificidades del jacobismo. Los jacobinos fueron, para emplear la expresión ya clásica, jacobinos con el pueblo. La singularidad y la complejidad del gobierno jacobino fueron determinados por la alianza tensa y contradictoria de los jacobinos con el movimiento popular de los Sans-Culottes. Se trataba de dos fuerzas unidas en su afán de llevar hasta el final el proceso revolucionario, pero con diferencias en sus proyectos y ambiciones a largo plazo. Los jacobinos se destacaron por su gran energía, su voluntad revolucionaria y por su capacidad de dar respuestas originales a las difíciles circunstancias que surgieron en el transcurso del proceso revolucionario francés: "Osar! esa palabra resume toda la política de vuestra revolución"⁵, decía Saint-Just. Los jacobinos se esforzaron por conformar un bloque con el campesinado; en esta alianza de la burguesía revolucionaria con el campesinado se expresaba para Gramsci la originalidad del jacobismo. La ley del 3 de junio de 1.793 estipuló que los bienes de los emigrados que habían sido puestos en venta, serían divididos en parcelas pequeñas, las cuales podrían ser pagadas por los campesinos en un plazo de 10 años; la ley del 10 de junio sobre la división de los bienes comunales, autorizada de manera facultativa, decidió que esta debería hacerse por partes iguales, por cabeza de habitante domiciliado, el lote de cada uno sería escogido por sorteo.

La ley del 17 de julio estatuyó el final del régimen feudal: fueron suprimidos sin indemnización todos los derechos feudales aún aquellos que se fundaban en antiguos títulos, estos últimos deberían ser gobernados. Como lo afirmaba Soboul: "La caída de la gironda significó para los campesinos la liberación definitiva de la tierra"⁶.

El 24 de junio los jacobinos votaron la constitución llamada del 1.793 que representó un avance político, en sus definiciones, frente a la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano del año 1789. En su artículo I la constitución proclamó: "el objeto de la sociedad es la felicidad común". También proclamó la función asistencial

⁴ Marx, K., *Die Bourgeoisie und die Konterrevolution*, p. 56 en: K. Marx und. F. Engels, A. Schriften, Bd. II Berlin, 1951

⁵ Saint-Just, *Discours et Rapports*. Editions Sociales, p. 148, Paris, 1957

⁶ Soboul, A. *Histoire de la revolution francaise. De la Montagne a Brumaire*, p. 12, Paris, 1962

del Estado": la sociedad, dice el artículo II, debe la subsistencia a los ciudadanos desgraciados, ya sea asegurándoles trabajo, ya sea asegurando los medios de existir a aquellos que no están en condiciones de trabajar". De igual modo reconoció el derecho de resistir a la opresión, como había sido estipulado en la constitución del 89, y avanzó hasta el reconocimiento del derecho a la insurrección: "Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, artículo 35, la insurrección es, para el pueblo y para cada porción del pueblo, el más sagrado y el más indispensable de los deberes". La constitución del año 93 no introdujo una modificación del concepto de propiedad "el derecho de propiedad es aquel, dice el artículo 16, que pertenece a todo ciudadano, de gozar y disponer a su grado de sus bienes y de ingresos, del fruto de su trabajo y de su industria".

Walter Markov decía que la lógica de una revolución, su radicalismo era proporcional a la lógica y radicalidad de la contrarrevolución. Los jacobinos se enfrentaron a una doble resistencia: la del interior, la de la gironda que era fuerte en algunos departamentos y la del exterior, la de la alianza santa de los feudales europeos. El 13 de julio de 1793, en el contexto de la resistencia a la revolución, es asesinado Marat, en el corazón de París revolucionario, por una joven realista de Normandía, la famosa Charlot Corday. Marat, era muy querido por el pueblo parisino, era un ídolo de los Sans-Culottes. Su asesinato caldea el espíritu parisino, medidas de salvación pública comienzan a ser exigidas. Los Sans-Culottes, los aliados de los jacobinos y los amigos de Marat, fueron el elemento popular decisivo en la Revolución Francesa, compuesto por artesanos, aprendices, tenderos, algunos proletarios, elementos desclasados, fueron quienes le dieron el carácter plebeyo al proceso. Un documento, puede transmitir una imagen del Sans-culottes. Se trata de "Respuesta a la impertinente pregunta: qué es un Sans-Culottes (archiv. National f. 4775 dossier Vingtermer, publicado por Markov y Soboul). "Un Sans-Culotte, señores picaros? es un ser que va siempre a pie, que no posee millones, como todos vosotros queréis tener, no tiene castillos, ni lacayos para que le sirvan, y que vive simplemente con su mujer y sus hijos, si los tiene, en el cuarto o quinto piso. El es útil, el sabe labrar el campo, forjar, aserrar, serruchar, cubrir un techo, hacer zapatos y es capaz de entregar hasta la última gota de su sangre por la salvación de la república. Y como él trabaja se puede estar seguro de no encontrar su figura ni en el café chartres, ni en las cuevas de juego donde se conspira; tampoco en el teatro nacional, cuando se presenta el Amigo de las leyes); ni en el teatro de Vandeville cuando se presenta la Casta Susanne), ni en los cabinets literarios, en los cuales por dos seres, que son tan valiosos, se ofrece la basura de gorsas, la chronique ej el Patriote Français. Por la tarde él se presenta a su sección, no está empolvado, ni con botas, ni con una bella máscara, con la esperanza de ser admirado por los ciudadanos de las tribunas, sino para apoyar con todas sus fuerzas las buenas proposiciones y pulverizar aquellas que vienen de la fracción abominable de los hombres de Estado.

Algo más, un Sans-Culotte tiene siempre su sable listo, para cortar la oreja a todos los enemigos de la revolución. A veces va él tranquilo con su pica, pero al primer golpe de tambor, se le ve marchar hacia la Vendée, o hacia el ejército de los alpes o hacia el

ejército del norte"⁷.

Los jacobinos se vieron confrontados con una grave crisis económica; que agudizó el radicalismo de los Sans-Culotte. Crecimiento acelerado de la inflación, con su consecuente alza de precios, crisis del assignat, la moneda oficial), escasez de productos básicos. En esta coyuntura comienza a ser más fuerte la voz de los Enragés (Varlet, Jacques Roux, entre otros) que comenzaron a formular las reivindicaciones sociales de los Sans-Culotte frente al gobierno jacobino.

En el famoso manifiesto de los Enragés decía el cura rojo de los Sans-Culottes: "la libertad es un fantasma vano cuando una clase de hombres puede hambrear completamente a la otra. La igualdad es un fantasma vano, cuando el rico por el monopolio ejerce el derecho de vida y muerte sobre su semejante. La república es un fantasma vano, cuando la contrarrevolución, opera cada día con el precio de los comestibles, al cual las tres cuartas de los ciudadanos no tienen acceso, sin vertir lágrimas.

Sólo deteniendo el bandidaje del negocio, que es preciso distinguir del comercio, podéis (los convencionistas) unir los Sans-Culottes a la revolución".⁸ Varlet, otro enragé decir en la comuna, el 8 de junio de 1.973 "lo que han amasado a despesa de la fortuna pública por el robo, la usura, el monopolio y el acaparamiento deben convertirse en buenas nacionales.

Bajo la presión de los Enragés o izquierda revolucionaria, los jacobinos adoptaron el terror, la persecución a los sospechosos y la economía dirigida. Los Sans-Culottes, y sus voceros los enragés, expresaron una reivindicación popular y a la vez un proyecto económico contradictorio frente al proyecto marcadamente burgués de los jacobinos. Hebert, en "Père Duchesne" escribió: "los negociantes no tienen patria. Ellos han sostenido la revolución cuando les era útil, ellos le han dado la mano a los Sans-Culottes para destruir la nobleza y los parlamentos, pero era para ponerse en el lugar de los aristócratas... ellos han acaparado todos los bienes, todas las subsistencias, para vendernoslas a precio de oro, para llevarnos a la escases". Los Sans-Culottes apoyaron desde un comienzo la revolución, sus intervenciones en la calle marcaron los grandes momentos de la revolución, apoyaron el triunfo de los jacobinos sobre la gironda, exigieron y apoyaron el terror; en el momento de la crisis económica combatieron a lo que Jacques Roux llamó la "aristocracia de la fortuna" pero fuera de la exigencia de un control de los precios, y de una economía distributiva e igualitarista no lograron plantear un programa nuevo, ni plantear una alternativa post-capitalista. Las propuestas más radicales como la formulada por la sociedad republicana de la Ville de Champlilti, del departamento de Haute le Saone exigieron la nacionalización, con indemnización de los granos y de las tiendas de Francia. Los jacobinos fueron radicales porque estaban convencidos de que salvar a la patria y defender a la revolución eran una unidad. Confrontados con la fortaleza de la contra-revolución interna y externa, se unieron a las

⁷ Soboul, A. y W. Markov. *Die Sansculotten von Paris*, Berlin, 1957

⁸ Roux, J., *Scripta et Acta*. Berlin, 1969

masas plebeyas, pre proletarias urbanas y campesinas y radicalizaron la revolución y sus formas. Los jacobinos creían profundamente en la república, resultado de un contrato entre ciudadanos, legítima por lo tanto y se oponían a la monarquía. En el proceso a Louis XVI, el admirable Saint Just expresó la lógica del discurso jacobino. Para Saint Just el rey no era legítimo, su poder no resultaba de un contrato entre ciudadanos. "Yo digo, decía Saint Just, que el rey debe ser juzgado como enemigo, nosotros no tenemos que juzgarlo sino combatirlo"⁹. Si lo juzgamos, decía Saint Just, lo convertimos en ciudadano. "Juzgar a un rey como ciudadano. ¡Esta palabra extrañará a la posteridad fría! juzgar es aplicar la ley. Una ley es una relación de justicia: qué relación de justicia hay entre la humanidad y los reyes?"¹⁰. Por otro lado, la idea jacobina del contrato social era el fundamento del arreglo contractual y mediado por la justicia de las relaciones entre ciudadanos, y Luis XVI no era ciudadano; Saint Just afirmaba "El pacto es contrato entre los ciudadanos y no con el gobierno"¹¹. De esa lógica contractual jacobina se desprendió el acontecimiento que iría a sorprender a toda Europa, el guillotinado de un gran símbolo tradicional y secular como era un rey. Si no era ciudadano el rey, si estaba fuera del contrato entre ciudadanos no podía ser juzgado. Sólo podía reinar, o ser tratado como un cuerpo al exterior del pacto que constituía la nueva sociedad, al respecto la lógica de Saint Just conmovió a la convención el 13 de noviembre de 1792. "Ciudadanos -dijo, si acordamos juzgarlo civilmente, según las leyes, es decir como ciudadano, con ese título él nos juzgará, él juzgará al mismo pueblo. Para mí, yo no veo punto medio; este hombre debe reinar o morir. El os probará que todo eso que él ha hecho, lo ha hecho para sostener el depósito que se le había confiado; porque comprometiéndose con él en esa discusión, vosotros no lo podeis hacer rendir cuenta de su oculta maldad; él os perderá en el círculo vicioso, que vosotros mismos trazas para juzgarlo".

Para los jacobinos el terror era un método necesario dictado por las circunstancias, creían que si no lo aplicaban estaban aniquilando la revolución y a sí mismos; "aque-llos que hacen las revoluciones a medias, no hacen más que cavarse una tumba" advirtió Sain-Just. El terror debía ser transitorio, debería conducir a un período de indulgencia: "una calma horrorosa sigue siempre a nuestras tempestades y nosotros somos más indulgentes después que antes del terror"¹². Robespierre pensaba también que eran necesarias para consolidar la revolución una gran energía, una gran actividad y nuevos principios. "La revolución, decía, es la guerra de la libertad contra sus enemigos; la constitución es el régimen de la libertad triunfante y pacífica". La dictadura jacobina fue depuesta el 27 de julio de 1794. Desde el otoño de 1793 el bloque jacobino se descomponía, los Enragés fueron golpeados: Varlet et Jacques Roux fueron encarcelados, este último se suicidó en prisión. Los jacobinos atacaban a las organiza-

⁹ Saint-Just, Op. cit., p. 62

¹⁰ *ibidem.*, p.64

¹¹ *ibidem.*, p. 64

¹² *ibidem.*, p. 65

ciones populares, particularmente las sociedades seccionarias de los Sans-Clottes. En el campo de la guerra contra a amenaza exterior, el gobierno jacobino había obtenido victorias. o obstante en el seno de jacobinos se producía la lucha de fracciones frente al centro, de un lado, los exagerados comprometidos en la lucha por la descristianización, de otro lado, los llamados indulgentes, entre ellos Danton. Ante esta crisis de fracciones Robespierre creía que tenía que seguir practicando la virtud y el terror. En marzo y abril de 1.794 la crisis de la economía se agudiza; el pueblo, los Sans-Culottes se sienten afectados por la carestía y la inflación galopante. En febrero de 1.794 los jacobinos promulgan los famosos decretos de Ventose, los bienes de los sospechosos de ser enemigos de la revolución son confiscados y el comité de salvación pública piensa solucionar todas las desgracias con los bienes de los enemigos de la revolución. La izquierda, los Sans-Culottes, defendió en este momento la idea del terrorismo contra los comerciantes y los ricos.

Hebert en su "Père Duchesne" habla ya de los que se duermen y propone la guillotina como la "piedra filosofal" del momento. La descomposición del bloque jacobino se acentuó cuando entre los jacobinos y los Cordeliers (Hebert Ronsin, Vincent, Momoro) se agudizaron las divergencias. Todos fueron guillotinado el 24 de marzo de 1794. El 29-30 de marzo fueron detenidos Danton y Camille Desmoulins, quienes habían tomado partido por la conciliación; para Robespierre, Danton se había convertido en un enemigo de la patria. Hacia julio de 1794 la dictadura de los jacobinos había perdido su base social. El terror comenzaba a aparecer ya como innecesario; la dirección de la economía no era política adecuada para la burguesía de los grandes negocios; y ya en octubre la actividad política de los jacobinos es limitada por los Thermidorianos. Con la derrota de los jacobinos terminó la fase ascendente de la revolución, el proceso entró en su fase de normalización burguesa y el movimiento de los Sans-Culottes fue enviado a casa. En el año de 1795 en las jornadas de Germinal y Prairial intentaron los Sans-Culottes de organizar levantamientos populares contra la llamada reacción thermidoriana, con éxito. Según E. Tarlé¹³ quien estudió estos movimientos, la orientación del movimiento era contra los comerciantes, los especuladores y la convención.

El movimiento popular apareció aislado frente a la burguesía propietaria y sectores medios. Como consecuencia de su derrota, el movimiento popular parisino fue desarmado el 4 Prairial (mayo).

Después de la derrota del movimiento Sans-Culottes en las jornadas de Germinal y Prairial se va a construir una nueva izquierda, en torno a la figura de Gracchus Babeuf y su conspiración por la igualdad. Esta nueva izquierda reflexionaba, hacia el año 1795, sobre los resultados de la Revolución Francesa; según Buonarroti ella no había producido la igualdad entre los hombres. El comité de los iguales integrado por Amar, Darthe, Buonarroti, Masar entre otros, pensaba que: "Jamás... la masa del pueblo no ha llegado a un grado de instrucción, de independencia necesaria para el ejercicio de

los derechos políticos, esenciales a su libertad, a su conservación y a su felicidad..."¹⁴ En cuanto a la causa de esos desórdenes, escribía Bounarroti, se la halla en la desigualdad de las fortunas y de las codicias, y, en últimos análisis, en la propiedad individual...¹⁵.

Los iguales formularon, para dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo superar la desigualdad?, a una reinterpretación de la idea de pacto social. La igualdad de los trabajos y de los goces debía ser el objeto final de la sociedad. Sobre esto escribe Bounarroti: "Por la ley de la naturaleza depende la producción del trabajo, este trabajo es una condición esencial del pacto social; y como cada uno entrando en sociedad, hace un aporte igual (la totalidad de sus fuerzas y de sus medios), de ello se deduce que las cargas, las producciones y las ventajas deben ser igualmente repartidas"¹⁶. Ellos hacían (los miembros del comité del cual formaba parte Bounarroti) otra anotación afirmando que el objetivo de la sociedad es prevenir las desigualdades naturales... y que la igualdad sugerida por el simple buen sentido a los fundadores de las sociedades, no es recomendada más vivamente por el crecimiento de nuestros conocimientos, y por la experiencia diaria de los males que la desigualdad genera. Aquellos que razonaban así veían en la comunidad de bienes y de trabajos, en la distribución igual de las cargas y los goces, el verdadero objeto y la perfección del Estado social, el solo orden público propio a erradicar para siempre la opresión, haciendo imposible la avaricia y la ambición, y para garantizar la más grande felicidad posible. Los conjurados por la igualdad reconocían en Robespierre un antecesor en su lucha por la igualdad y en la constitución jacobina del año 1793 un paso hacia la igualdad. Le criticaban su defensa simple y llana de la propiedad, pero veían en ella un marco político favorable para "la extensión del espíritu de la igualdad". Los igualitarios se propusieron crear un nuevo orden político. Como instrumento para ello pensaron en la creación de clubes conspirativos, a nivel de los barrios, sometidos a un comité central, compuesto por un pequeño número de demócratas probados, encargados de imprimirle al todo un impulso uniforme.

Hacia el 19 germinal del 95 existía ya en París un directorio secreto encargado, según Bounarroti, de restablecer al pueblo en el ejercicio de sus derechos. El comité estaba formado por Babeuf, Bedon, Bounarroti, Darthe, Felix Lepelletieri Silvain Maréchal, quien redacta el famoso "manifiesto de los iguales".

El gran historiador Georges Lefebvre ha reconocido en el babouvismo un comunismo apuntado hacia la distribución e inspirado del modelo económico jacobino. Sin embargo ve en ellos una superación de los límites sociales de Robespierre y los jacobinos, al considerar que ciudadanos solo podrían ser aquellos que le entregaban sus bienes a la comunidad. Según Lefebvre el comunismo de Babeuf estaba orientado a la distri-

¹⁴ E. Tarle. *Germinal und Prairial*. Berlin, 1956

¹⁵ Bounarroti, *Conspiration pour l'égalité. Dite de Babeuf*. Editions Sociales. Paris, 1957, p. 79

¹⁶ *ibidem*.

bución de los bienes y no a la organización comunista de los medios de producción y del trabajo¹⁷. El manifiesto de los iguales tenía como introducción un pensamiento de Condorcet: "Igualdad de hecho objetivo final en el arte social".

El manifiesto dirigido al pueblo de Francia le recordaba que había sido esclavo durante 15 años y que solo en los últimos 6 años había respirado en espera de la independencia, la felicidad y la igualdad. "Y le comunicaban al pueblo de Francia su designio": ¡Y bien! Nosotros pretendemos a partir de ahora vivir y morir iguales como hemos nacido: nosotros queremos la igualdad real o la muerte¹⁸. Para los igualitarios la Revolución Francesa era solo la antesala de la última revolución: "La Revolución Francesa no es más que la antesala de una revolución más grande, más solemne y que será la última.¹⁹ Los iguales demandaban ante todo la igualdad real "perezcan todas las artes si es posible, con tal de que nos quede la igualdad real"²⁰, afirmaban. Y en esta línea de búsqueda de la igualdad real criticaban la política agraria del jacobismo y proponía su idea de comunismo: La ley agraria o la división de los campos fue la confesión instantánea de algunos soldados sin principios, de algunas poblaciones movidas más por el sustento que por la razón. Nosotros tendemos hacia algo más sublime y más equitativo, el bien común o la comunidad de bienes! No más propiedad individual de las tierras, la tierra no es para ninguna persona. Nosotros reclamamos, nosotros queremos el disfrute comunal de los frutos de la tierra: "los frutos son para todo el mundo"²¹. Saint-Just en pleno auge del jacobismo había dicho "la felicidad es una idea nueva en Europa"²². Porque la revolución se oponía a que en Francia hubiera opresores, la felicidad y la libertad eran inseparables. Para los iguales la felicidad era inseparable de la igualdad, por eso su última apelación era "pueblo de Francia. Abre los ojos y el corazón a la plenitud de la felicidad: reconoce y proclama con nosotros la República de los iguales"²³.

Como es bien sabido la conspiración de los iguales, fue descubierta, desmantelada y muchos de sus dirigentes, entre ellos Babeuf, fueron ajusticiados. En su defensa durante el proceso que se le siguió Babeuf defendió su teoría de la comunidad de los bienes, y afirmó: "Por la predicación de esta doctrina, proclamada por los sabios, yo he querido unir a la república, el pueblo de París, fatigado de revoluciones, desmoraliza-

¹⁷ Georges Lefebvre, Preface a Buonarroti, op. cit.

¹⁸ Buonarroti, op. cit., vol II, p. 95

¹⁹ ibidem.

²⁰ ibidem.

²¹ ibidem.

²² Saint-Just, op. cit., p. 150

²³ Buonarroti, op. cit., p. 98

do por los sufrimientos y casi por las actividades de los enemigos de la libertad²⁴.

De ese modo Babeuf subrayaba su continuidad con la revolución y la originalidad de su proyecto social. Babeuf murió convencido de que su causa era justa y que su lucha era por la felicidad común, en su última carta dirigida a su mujer y a sus hijos escribió: "mis amigos, yo espero que vosotros os acordaréis de mí, y que hablaréis a menudo. Yo espero que vosotros creáis que yo os he amado, yo no concebía otra manera de hacerlos felices que por la felicidad común. Yo he fracasado; yo me he sacrificado; es también por vosotros que yo muero"²⁵.

CONCLUSIONES

La Revolución Francesa ha sido definida como la "clásica" entre las revoluciones burguesas; ya que de una manera radical, destruyó el Antiguo Régimen feudal y abrió la vía a la organización de un Estado nacional burgués en Francia. La revolución inauguró nuestra modernidad política. La representación que hoy día todavía tenemos de la democracia y de las relaciones políticas entre Estado, comunidad y ciudadanos halla su punto de partida en el proceso francés comenzado en el año 1789. La revolución desde sus inicios reconocía derechos llamados naturales e imprescindibles del hombre tales como la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión. También definió la libertad de pensar y de difundir lo pensado como un derecho del ciudadano y consubstancial al pleno ejercicio de su libertad. La tarea fundamental de la revolución en todas sus fases incluidas las moderadas y la jacobina radical, fue la instauración del orden social burgués, con sus relaciones específicas políticas y sociales. Sin embargo, los resultados y las aspiraciones no realizadas de la revolución tuvieron y tienen un alcance universal. Hoy hay una gran lucha planetaria en pro de la democratización de las sociedades y de la realización efectiva de los derechos del hombre y del ciudadano, en ese contexto la gran Revolución Francesa es un punto de referencia indispensable. Saint-Just con su lucidez, llamaba la atención de la Convención del 24 de abril de 1793, sobre el alcance internacional del proceso francés: "todos los tiranos tenían los ojos sobre nosotros, cuando nosotros juzgamos uno parecido a ellos; hoy por un destino más dulce, vosotros meditáis la libertad del mundo, los pueblos, que son los verdaderos grandes de la tierra, os van a contemplar a su vez"²⁶. Dentro de la formación social y política burguesa, los jacobinos se destacan por su radicalismo, por su tenacidad y pasión puestas al servicio de la realización de las tareas de la revolución. Eso los sitúa en el ala izquierda frente a los constitucionalistas y a los girondinos. Se ha dicho que el rasgo esencial en los jacobinos fue su alianza con los sectores populares, plebeyos urbanos y del campo; lo que les dio una componente

²⁴ *ibidem*, p. 39

²⁵ *ibidem*, p. 215

²⁶ Saint-Just, *op. cit.*, p. 95

plebeya y una manera plebeya de acabar con los enemigos de la revolución.

Su discurso político había partido de Rousseau, sus grandes temas fueron la libertad, la noción de la sociedad como pacto social entre los ciudadanos, la virtud y el patriotismo. Su oposición a la sociedad feudal y a su sistema político, a sus símbolos fue radical, por eso con su praxis introdujeron una discontinuidad en la representación política y cultural europea. El uso del terror por parte de los jacobinos fue una consecuencia de la lógica situacional en que se hallaron, confrontados con la tenacidad de la contrarrevolución interna y externa apelaron a métodos excepcionales para asegurar el triunfo de su proyecto político; al respecto decía Saint-Just: "nosotros hemos opuesto la espada a la espada y la libertad ha sido fundada, ella ha salido del seno de las tempestades: este origen le es común con el mundo, salido del caos y con el hombre, que llora al nacer". El movimiento popular, los Sans-Culottes fueron una fuerza activa en la revolución y aliados conflictivos de los jacobinos. A los jacobinos los unía su odio al régimen feudal y su radicalismo plebeyo frente a la aristocracia. La diferencia entre los Sans-Culottes y los jacobinos venía dada por su origen social y sus expectativas sociales. Los Sans-Culottes, artesanos, tenderos y aprendices, asalariados de clientela, en menor medida, obreros de la manufactura "fueron empujados a la revuelta -nos dice Albert Saboul- por la agravación de sus condiciones de existencia". Sus reivindicaciones fueron expresadas por los Enragés, los rabiosos ese pequeño grupo formado por gentes como el padre Jacques Roux, Varlet, Hebert, el editor del *Peré Duchesne*, entre otros. Formaron lo que podemos llamar la "izquierda exterior" de la Revolución Francesa. Su programa era ambiguo y contradictorio. Lo único claro en ellos eran su exigencia de una política contra la aristocracia y de una política económica que impidiera el agravamiento de sus condiciones materiales de existencia. El llamado "Manifiesto de los Enragés, o sea la ponencia presentada en junio de 1793 por Jacques Roux a la Convención Nacional en nombre de la sección de Gravilliers, Bonne Nouvelle y del club de los cordeliers nos ilustra sobre el pensamiento del sans-culotismo ilustrado. Para Jacques Roux la revolución había dado origen al nacimiento de una nueva aristocracia: "solo los ricos, desde hace cuatro años, se han beneficiado de las ventajas de la revolución. La aristocracia mercantil más terrible que la aristocracia de los nobles"²⁷. Por lo tanto ellos pedían control de precios para los bienes de consumo, economía dirigida y el uso del terror contra los acaparadores y los usureros, en esa dirección Jacques Roux suponía una inconsecuencia en los jacobinos y les decía: "vosotros no habéis dudado de dar muerte a aquellos que osaran proponer un rey y lo habéis hecho... por lo tanto, no son más culpables los acaparadores y los usureros? No son ellos, de igual manera que aquellos, verdaderos asesinos nacionales?"²⁸. Y Jacques Roux condensaba la percepción que de los límites de la revolución tenían los Sans-Culottes al afirmar: "La libertad no es más que un fantasma vano si una clase de hombres puede hambrear impunemente a los otros"²⁹.

²⁷ Roux, J. op. cit.

²⁸ ibidem

²⁹ ibidem.

Con Babeuf y el babouvisme después de la derrota de los jacobinos, emerge una izquierda con un programa más definido que el de los Enragés. Se trataba de obtener la república de la igualdad real sobre la base de una "comunidad de bienes". Los Enragés habían luchado, en el terreno social por una economía dirigida, el babouvisme se proponía establecer un nuevo orden social. Con el fracaso de la conspiración de los iguales termina el ciclo de la izquierda radical nacida y desarrollada en el seno de la Revolución Francesa.



